

fías, que no pueden obtenerse sino por medio de instantáneas, no exigen ningún aparato especial, no existiendo más diferencia entre ellas y las fotografías de paisajes, que la de que el paisaje no puede adoptar una actitud estudiada, mientras que las personas sí.

Esta actitud, que no es sino el resultado del natural deseo que tiene la persona de salir «lo mejor que pueda», constituye la mayor difi-

Es preciso, pues, so pena de frustrar la fotografía, persuadir a las personas que hayan de ser fotografiadas, de su propio interés en no ocuparse sino de trabajar o jugar, según los casos. Para facilitar este resultado, será muy conveniente evitar todo comentario o toda conversación sobre el asunto, durante el tiempo de preparar el aparato y tomar la vista.

Esta clase de fotografías puede



LA SEÑORA EUSEBIA Y SU PARROQUIA

cultad con que tendrá que luchar el fotógrafo que pretenda obtener un cuadrito bien impregnado de naturalidad y realismo. Si la atención de las personas que deben ser fotografiadas está puesta en el aparato o en el fotógrafo, es imposible que éste obtenga una fotografía «vívica». La atención debe estar puesta únicamente en la ocupación o pasatiempo constitutivos de la escena que se trate de fotografiar.

obtenerse siempre que se esté delante de hombres, mujeres o niños, entregados a ocupaciones propias de su edad, situación, clase, profesión o estado. El albañil, trabajando en su andamio; el peón, formando la argamasa; el guardabarrera, con su banderola; el barrendero, en su oficio; el vendedor ambulante; el jardinero, en su trabajo; los niños, jugando sobre un montón de arena; las variadas escenas del hogar, de